



LO SINGULAR

PERSPECTIVE - MARTIN REYNA - 2018

De la apertura de un ciclo a la producción de un vacío.

*Un tratamiento posible de la
transferencia en juego.*

Gustavo Slatopolsky

10

Recibo un mensaje de voz en el que quien habla me pregunta si no ha sido rozado por un compañero en el transcurso de los talleres en *la cigarra*.

La pregunta es de peso ya que lo primero que aclara Gastón al comenzar en *la cigarra* es que a él no se lo puede tocar ni rozar. Existe todo un dispositivo en paralelo que se activa cuando Gastón llega: se le arma un cordón para que nadie lo toque y se sienta separado del resto. Trae sus propias tizas ya que tampoco toca lo que ha sido tocado por otros. El porqué, el sentido que daría cuenta de la idea que subyace a este modo de moverse en *la cigarra*, en su casa y el mundo todo, nos escapa; se presenta con esto y se lo aloja con lo que trae.

Es preciso reconocer la economía del planteo: Gastón posee un código con el que se presenta y al que, si se consiente, es suficiente para funcionar en el lazo.

No han pasado ni dos meses desde su comienzo cuando recibo el mensaje. Le respondo en el chat que había sido el soplo del viento entrando por la ventana lo que lo había rozado en aquel momento y no algún participante de los talleres (lo que era cierto). A la mañana siguiente recibo otro mensaje, ahora escrito, en el que interroga si estoy *seguro* que no ha sido rozado.

Los whatsapp comenzaron a intensificarse de manera preocupante. Un día, angustiado ante la sensación de haber sido tocado me pide que más tarde le envíe un whatsapp donde diga que no fue así; dudo en responder a su pedido pero lo hago. Responde con un audio en el que agradece, se disculpa si resulta molesto, y me pide que envíe tres mensajes en los que diga:

No te rozaron

Sí, no te rozaron

Sí, no te rozaron

La expresión de la voz en el audio es particularmente angustiosa. Dudo qué hacer aunque sé por la madre que mis respuestas por chat suelen aliviarlo; dudo por la insistencia aluvional de una transferencia que parece empujarlo y en la que no termino de orientarme sobre el lugar en que me designa. Hago: pide tres mensajes; envío dos. Nuevo chat, inmediato:

Gustavo, falta uno

Sin convicción y con gran preocupación por las consecuencias que pudiese desencadenar se lo envío. Responde de inmediato un audio en el que

grita maníaco “¡Gracias Gustavo, me lo sacaste de encima!”.

El día siguiente, al llegar yo a los talleres, una colega dice que Gastón le pidió que me entregue algo que trajo para mí (hay que recordar que Gastón no entra en contacto); ella me entrega un gran chocolate y Gastón me explica que es en agradecimiento por haberle sacado eso de encima.

/eso

Hasta aquí, convertirse en el protagonista que le permite “sacarse eso” no augura nada positivo. Ordenemos las ideas hasta aquí:

Estamos frente a un joven que sabe la manera en que el mundo se torna tolerable para él y que participa al mundo de un decálogo que obliga a respetar para hacerle un lugar posible; se mueve con comodidad dentro de dicho modo y no le produce ningún signo de vergüenza el hacerlo público; ninguna pregunta le retorna de dicha necesidad.

Se recorta desde dicho código que el contacto con el cuerpo de los otros torna un espacio inhabitable para él, una suerte de fobia al contacto que parece soportada en certeza delirante; “no soporto que me toquen” localiza *eso* que indudablemente da cuenta de una no extracción del objeto. Esta lógica metonimiza en nuevos objetos: tampoco soporta que le hagan gestos o lo rocen. Con esto llega.

El problema que se recorta hasta aquí es si este horror al contacto es *efecto* de una trama delirante que todavía no conocemos pero que localiza de manera eficaz el goce del Otro en un campo de certeza; si es la punta del iceberg de un real en busca de una trama delirante que no se consolida y por ende permanece desconocida aún en el sujeto; o si, de una manera diferente, no se trate aquí de certeza alguna sino de maniobra en lo real por resultar insoportable el contacto en-sí por hacer entrar en conexión con el sujeto lo vivo del cuerpo del otro; es decir, que dicho contacto hiciese surgir un goce en el sujeto en una dimensión insimbolizable, campo del autismo.

Al momento de responder no habíamos concluido al respecto por lo que se abrían dos perspectivas en relación al Otro y la dimensión de la transferencia. Si el estatuto en juego era el de la certeza, encarnar a aquel que cuenta con el poder de restar el objeto promueve alivio hoy pero se posiciona en el peor de los lugares en el futuro, en la perspectiva de hacer surgir, desde ese mismo poder, ahora una iniciativa

sin límites haciendo del sujeto el objeto de su invec-tiva. Freud/ Flechsig¹. Mal lugar.

Por el contrario, si se toma en cuenta que es él quien da indicaciones precisas al Otro acerca de qué hacer - escribir tres veces- puede establecerse que el coordinador viene a establecer una superficie de inscripción en la que un nuevo código pasa a ser escrito.

Tenemos hasta aquí la pregunta acerca de si perplejidad/certeza o superficie de inscripción y la respuesta del sujeto en el chocolate de agradecimiento. La maniobra del coordinador -¿del analista?- lo separa de “eso”. ¿Cuál es el estatuto del “eso”?

/el ciclo

Recibo un llamado de la madre. Gastón se encuentra en el bar de la esquina y no puede llegar a *la cigarra*. Me acerco al bar. Lo que encuentro me impacta. La presencia del cuerpo de Gastón en retorcimientos imposibles de reproducir; los músculos en extrema tensión lo llevan a un temblor mientras los ojos entrecerrados tiemblan y se abren de golpe para volver a cerrarse. Todo en un marco de sufrimiento extremo.

Nos enteramos entonces que por efecto del encuentro contingente con la suspensión de su sesión de análisis cuando se dirigía a la misma algo se disparó y, semejante presentación, no es otra cosa que un servirse de la musculatura en una maniobra en lo real para “cerrar un ciclo”.

Lo primero que es preciso aclarar en lo que sigue es que aquello que encontré resultaba inimaginable. La aclaración viene a cuento porque precisa lo exitoso de la solución alcanzada en Gastón: si se lo roza o toca deviene la apertura del ciclo que hasta el momento desconocíamos. Si no, si el dispositivo se pliega al modo fijo en que se lo evita, nada lleva a imaginar adónde queda arrojado el sujeto cuando lo precario del anudamiento desfallece.

Nos enteramos además que esto acontece todos los días por el motivo que fuere y que, hasta que no alcance a cerrarlo, no puede proseguir la vida normalmente. Aquel día conseguirá volver a los talleres pero se le notarán las esquilas de la batalla que acaba de acontecer.

¿Qué es “eso” que se abre de manera dramática? No es sencillo definirlo. Empieza a quedar claro aquello que no es: regresión tópica al estadio del es-pejo. Si bien localizado en un significante – abrir/

cerrar un ciclo – la maniobra que toma el cuerpo no es consecuencia del retorno de un significante en lo real sino de caída de una defensa que oficia de borde que localiza el goce del Otro² por efecto del encuentro con la contingencia. “Por el motivo que fuere” hace entrar ya una suspensión de la sesión, ya que el gato lo roce con la cola. Ser tocado entronca entonces como modo particular de la posición más general que implica todo encuentro con la contingencia que hace entrar la equivocidad ineliminable presente en la lengua³. Es a partir de esta consideración que debe ser interrogada la transferencia: si aquello que está en juego es la presencia de la equivocidad ineliminable, la demanda al coordinador lo torna garante de aquella operación sobre el lenguaje que permitiría el drenaje de aquello que no alcanza a ser recortado como plus de goce. El coordinador aquí reestablece el borde que localiza cuando el sujeto queda confrontado sin más margen de respuesta ante la inminencia de la apertura del ciclo. Una suerte de aparejo⁴: la palabra fija y seriable del código del sujeto pasando por el coordinador en el tamiz del whatsapp. Es ese aparejo por el que se vacía el goce sin necesidad de pasar por el traumático cierre de ciclo que involucra toda su musculatura.

La imagen mejor formalizada al respecto la presenta Donna Williams⁵ articulada a la idea de su Gran Nada Negra. Escribe:

“(…) supe que no era una muerte lo que venía, sino emociones”.

“Aquellos terroríficos pedazo gimientes de GNN eran sobrecarga emocional disparada por cualquier cosa, ya fuese la felicidad o la rabia, o lo que fuese entre la una y la otra.”

Se lee con claridad aquello que Maleval plantea en la idea de la imposibilidad de absorber la emoción

2 Laurent, E.. La bataille de l'autisme . Cap 4 y 5. Navarin/ Le Champ freudien 1912 . Paris

3 En el sentido en el que lo trabaja E. Laurent, como presencia de real y no de equivoco gramatical y/o semántico, propios de lo simbólico. (Laurent, E. op. cit. Pg 77)

4 El goce del autista, al no regirse por un objeto perdido, se revela “aparejado a un borde” (Maleval/Pluralidad de la transferencia en el autista, en El Psicoanálisis 32, Lo que no se sabe de la transferencia, Revista de la ELP, Barcelona,

5 Williams, D. “Alguien en algún lugar. Diario de una victoria contra el autismo”. N.E.ED ediciones 2012. Barcelona

en el enlace con el significante (S1/a)⁶. Si algo roza o toca a B, la entrada en contacto con lo vivo de los otros produce algo del orden de la “sobrecarga emocional disparada por cualquier cosa” que describe Williams con la consecuencia que ella misma nombra como *apagón*.

“Yo estaba en un estado de sobrecarga que me produjo un **apagón**. Ya no había fondo, había perdido el sentido. Me estaba cayendo rápidamente en el vacío de la **Gran Nada Negra** (...) entré en un estado de hiperventilación con pánico, mientras *la cosa aquella que se movía, que tenía carne y hacía ruido, mi hermano*, trataba de tragarme por medio de eso que llaman *abrazar*. (...) ¿era este hombre la misma persona [que el hermano]? La lógica me decía que sí. La percepción me decía que no. Una no podía anular a la otra, así que no se podía establecer ninguna conexión y (...)irresoluble”. (el subrayado es nuestro)

Se puede leer con precisión la aquel momento de desmantelamiento de la defensa que localiza el sostén de una realidad sin la función del fantasma: la pura presencia sin el auxilio de lo imaginario de esa cosa de carne que apenas se sostiene en el borde del signo; que si aún puede nombrarse hermano al mismo tiempo no permite articular la percepción a la *lógica* (pensamiento articulado en yuxtaposición de signos).

Williams no deja lugar a la duda: nada de lo que está en juego es de orden alucinatorio. Aquello que podría prestarse a confusión sería el hecho de tomar el desmantelamiento de la defensa que diluye todo orden imaginario en pedazo de carne con estatuto de iniciativa del Otro. La clave aquí está en ubicar lo que despierta en Donna el contacto al ser abrazada. Las emociones la sacuden con efecto de desanudamiento. Entrar en contacto despierta lo insimbolizable de un goce no recortado en ella, sin más. Razón de más para pensar la producción de B al forjar un aparejo que opera vaciamiento acoplado a la respuesta fija que debe reiterar el coordinador. Hasta aquí, es en lo que podemos apoyarnos para dar sustento a la idea de una transferencia que no es ni se parece a la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente⁷ni tiene carácter de respuesta erotómana⁸.

6 Maleval, JC. El autista y su voz. Cap. II, Ed. Gredos, España, 2012.

7 Lacan, J. S 11. 1964

8 Lacan, J. 1966 “*Présentation des* Mémoires d’un névropathe” Autres Ecrits. Ed du Seuil, Paris

No deja de ser sorprendente la estructura similar en ambos frente a la inminencia de la caída. Williams escribe:

“Empecé a sentir el hormigueo y tomé lápiz y papel. Antes de que me atrapara – el apagón por efecto del encuentro con la Gran Nada Negra – escribí: “está bien, voy a volver, está bien, voy a volver, está bien”. Es en esta confluencia donde puede leerse que los pedidos en los mensajes de Whatsapp buscan inscribir el instante anterior que permita atajar la entrada desesperante del apagón que desanuda cualquier intento de enmarque simbólico-imaginario frente a lo real. La diferencia entre ambos es crucial: Williams se sirve del papel, B necesita hacer pasar por el Otro su propia frase.

Es allí donde habrá que buscar la pertinencia de la transferencia en juego

II/

B no quiere entrar al taller. La madre cuenta que ha tenido una pesadilla en la que tuvo un altercado con “el chico que viene a la cigarra” que suele tocar a las “chicas”. Las chicas que refiere son quienes cuidan que nadie lo toque en los talleres. En la pesadilla ellas “desaparecían” y entonces el chico lo “manoseaba en las zonas íntimas”. B ha decidido no dormir más para que esto no vuelva a pasar. Mientras su madre me pone al tanto de lo ocurrido, B parece encontrarse cerrando un ciclo. Me acerco y le pregunto si ha tenido un mal sueño; se molesta y dice que no. Al entrar al taller dirá: ¡Gustavo, vos me preguntaste por un sueño, bueno, lo voy a contar! En el relato que hace a viva voz cuenta que el chico que toca a las chicas lo quería tocar a él. Al principio las chicas lo cuidaban pero después desaparecen. No queda claro si alcanza a tocarlo o no y no hay ninguna referencia a las zonas íntimas. Lo que añade a la versión materna es la intervención de otro compañero de la cigarra que interviene a las trompadas para alejar al chico y poner a B a buen resguardo: fue muy violento, aclara. Concluye con una lectura: la pesadilla ha sido una advertencia o señal de que debe estar más alerta.

¿Hemos de dar un lugar de privilegio a los sueños a la hora de desentrañar la articulación transferencia/autismo? Vaya si plantea problemas de índole lógico que exceden el planteo de este trabajo. Pero tenemos un sueño que acontece en la cigarra en el

1 Freud, S. 1910 {1911}

que se hace presente lo sexual y habrá que intentar ordenar los elementos en juego.

En primer lugar, tanto la versión materna como la propia dan cuenta de la desaparición del elemento que articula la defensa **en la cigarra** para no ser tocado. Entiendo que nada podría objetar la idea de articular el sueño con la noción de transferencia si se considera que se trata de una puesta en imagen de la defensa en la figura de las chicas. ¿Porqué no hablar aquí de transferencia si el sueño se construye a partir de investiduras de su acontecer en la cigarra?

¿Se trata simplemente de una mera reproducción en imagen o habrá que hacer del sueño superficie de inscripción, simbolizada a su modo, de algo nuevo?

Por un lado una novedosa precisión: ser tocado es ahora en las zonas íntimas⁹. El sueño *produce* un recorte; deja al sujeto en posición de objeto - esto ya estaba establecido¹⁰, siempre alguien podría rozarlo – pero ahora con un sentido confusamente sexual.

¿Resuena en algo con alguna posición novedosa en la cigarra? Por lo pronto su padre ha debido esperararlo a la salida porque se ha quedado conversando animadamente (muy animadamente) con una de las “chicas”. Casi que entenece ver como pone en juego un amor - ¡amor! ¡adónde llegaremos! – que lo rebalsa. Un amor muy particular en el que se excluye¹¹ cualquier dimensión de contacto posible¹².

⁹ Es tan freudianamente objetable tomar los dichos de otro para buscar la lógica que orienta un sueño como servirse de un sueño buscando el sujeto en juego sin tratarse de una posición analizante que llame a la asociación libre (aunque esto último habita todos los resquicios de “La interpretación de los sueños”). Problema de método. Aquí damos por válidas ambas versiones , es decir, construimos la consistencia del sueño tomando los elementos de ambos relatos ya que no se lo instrumentaliza (no se hace un uso de él) en pos de dirección de cura alguna. Interesa simplemente aquello que permitiría leer. De todas maneras, incómodos aún en la resolución tomada, añadiremos que de objetarse, en el peor de los casos no podría concederse el recorte en el cuerpo (es lo que aporta el texto de la madre) pero el resto es coincidente.

¹⁰ En alguna ocasión ha llegado a decir que en el gesto a distancia siente un fuego por dentro

¹¹ ¡Qué difícil de articular con las trampas del lenguaje! Solo se excluye lo que se deja por fuera por haber quedado inscripto. Aquí...aquí no se excluye el sexo porque pareciera no haber cuerpo capaz de soportar el embate. Y sin embargo es tan evidente la atracción que le produce el objeto... Un modo de amor impensable.

¹² Vale aquí toda la diferencia que pueda pensarse con la *posición* en Donna Williams, quién toma a su cargo hacer lo que sea necesario hacer para atravesar el límite que le impide tocar y ser tocada por los otros.

Tenemos entonces una suerte de intoxicación de la defensa; la chica que encarna el parapeto que lo protege de ser tocado ahora es objeto de animada charla.

La defensa que cae en el sueño parece posible de ser articulada a algo que irrumpe en el sujeto – lo que no deja escapatoria -, localizado ahora a nivel genital sin posibilidad alguna de responsabilidad por el goce.

Tenemos entonces algo que nace estimulado por el “contacto” limitado a lo visual y auditivo en la cercanía que busca con la “chica”. B busca acercarse a ella mientras conversan hasta el límite invisible que permite que el contacto en juego no traspase lo insoportable que despierta en el acto de ser rozado¹³. Es esto lo que parece localizarse por la vía del sueño en la desaparición de las chicas. B queda merced de la irrupción de un goce que solo puede alcanzar la imagen en la articulación de ser tocado *ahí* ahora que la defensa ha quedado perforada. No se trata aquí de una representación que se hace paso sino de una localización que se alcanza por primera vez: ser tocado ahí, y el lugar paradójico de las chicas, defensa y objeto a alcanzar...si hubiese cuerpo con el que contar.

¿Cuál es la gran novedad que aporta el sueño? Que se sueña.

Si se toma en serio esto, conviene precisar que aquello que pasa casi desapercibido es que el sueño lejos de reproducir lo que acontece en la realidad es *suyo*. El chico que toca a las chicas, las chicas que desaparecen y el chico que lo defiende no tienen ninguna entidad propia más que a condición de ser pensadas a la manera de una formación del inconsciente¹⁴. Es decir, si en la realidad todo el trabajo se signa en evitar el encuentro con el contacto, en el sueño B es alcanzado, *ahí*. ¿Con qué nombre habremos de nombrar lo que empuja el soñar, *hacerse tocar*¹⁵? Agreguemos que es en el sue-

¹³ Tiempo después B deberá pasar por un prolongado período en que “la chica” debió ausentarse. El día en que retorna B se encuentra durmiendo en el taller y ella se acerca a despertarlo. Le grito “no lo toques”. A esta escena volverá luego B una y otra vez: “te acordás esa chica que vos le gritaste no lo toques”. Esto permitirá interrogarlo acerca de qué hubiese preferido él: que no lo toque *nadie*.

¹⁴ A la manera, es decir , sin desconocer las diferencias que enmarcan la estructura en juego pero sin retroceder por ello.

¹⁵ Es evidente el sesgo retórico de la pregunta. *Hacerse* conlleva la recuperación de goce en un recorrido que bordea

ño mismo que se restituye la defensa. Es con una pieza misma del sueño que se lleva a cabo. Todo es sueño. Todo acontece *dentro* del sueño, incluso el hecho de que la defensa vuelve a quedar erigida aunque a destiempo, cuando eso ya ha acontecido. Lo que llamamos pesadilla ya ha encontrado una resolución de “cierre” en el sueño mismo. La novedad entonces, además, es que el cierre mismo “lo toca”; un cierre que no deja de abrir un ciclo; el modo en el que se efectúa el acto para dejar fuera eso que toca hace entrar ahora el goce de quien lo protege: “fue muy violento”. Aquello que lo despierta de un sobresalto a diferencia de lo que se podría creer es la violencia que introduce el cierre y no el acto de ser tocado. Cuando B despierta ya todo ha concluido en el sueño si por conclusión entendemos el riesgo del roce. Y sin embargo...

Ordenado el sueño de esta manera, lo que despierta es el fracaso de la defensa cuando triunfa. La circularidad infernal que se despliega en el sueño es consecuencia de que ya no hay manera de dejar el goce fuera. A esto llamamos progreso en la cura. Hasta aquí: un recorrido que se origina en una demanda que suelda al coordinador en el lugar de la garantía en la otra punta del aparejo; luego del efecto de vaciamiento, la desaparición del mismo y su consecución en los bordes de lo soñado. Diferencias cruciales restan como saldo del traslado: si antes la frase escrita desde el lugar propuesto desde el sujeto y encarnado por el coordinador operaba como potencia extrema capaz de restituir una defensa sin falla, ahora, en tanto se sueña, ya no existe la posibilidad del texto prefijado desde el yo. La novedad en la transferencia es el instante de vértigo que abre el sueño y que obliga en el sujeto a la exigencia de no volver a dormir. Una manera clara de reubicar la posición, otrora inexistente: en el soñar el sujeto ya no es amo del lenguaje. El consentimiento que se deduce de la nueva posición no es ajena al tira y afloje, suave pero firme, con la que la defensa es alojada en la cigarra. En este sentido, esta nueva consistencia de la defensa, porosa y permeable a los otros y al deseo naciente, se amasa a la luz de los encuentros genuinos del día a día en la cigarra. De eso da testimonio el sueño y

el vacío cavado en la pérdida del objeto. Desde ya aquí no es el caso. Sin embargo no puede eludirse la pregunta acerca de la lógica que orienta el soñar.

Una prueba que vale la pena hacer: el lector interpreta el sueño sin anteponer la estructura como condición de lectura. Solo el sueño. (Será difícil no concluir que aquello que despierta es eso que pulsa por hacerse tocar en las zonas íntimas).

es ello lo que arroja luz sobre una nueva posición en la transferencia: la defensa porosa que da nacimiento al soñar por efecto de su puesta al trabajo en los talleres.

III/ *alojar un vacío al interior del ciclo*

La transferencia masiva sobre el coordinador y el soñar posterior van dejando lugar a un modo de enlace con la cigarra en general del que se sirve como instrumento eficaz en la producción de un vacío soportado en su pasaje por los talleres. En el taller de la palabra esto es claro. Tratándose de un juego de cuatro vueltas pautadas, en los comienzos sus palabras a alojar en su casillero en las primeras tres vueltas son siempre las mismas: nombres de personas que conoce. Esto se repite idéntico. En la cuarta vuelta, que cierra el juego, sobreviene otro *modo* de la palabra; pregunta si efectivamente es la última y suelta una palabra que resuena en el cuerpo. El tono, el cuerpo que se sacude, la mirada que busca captar el efecto de la palabra arrojada en los otros. Por lo general se trata de alguna consigna política que lo identifica a la oposición al gobierno. Su *decir* no es ingenuo, está atento a la risa que pueda producir y esto puede llegar a ponerlo colorado.

En un segundo tiempo, las vueltas del taller parecen haberse acomodado para encarnar en acto el topos del ciclo. Ahora B solo participa a condición de ser el último de cada vuelta; en las primeras tres vuelve a repetir la palabra fija que soportan su presencia sin modificación. Al llegar a la cuarta vuelta que cierra el juego – es el último de la vuelta de la última vuelta del juego – en lugar de poner a jugar esa palabra que conmueve elige dejar su casillero vacío. Esto se instala de manera fija. Todo el juego gira en torno al momento en que es preciso *cerrar*. El objeto novedoso cuyo uso produce el cierre es un vacío colocado en su casillero. Esta posición alcanzada en ser el último que cierra tomará el sesgo de cada taller. La particularidad en el de la palabra es la producción del vacío que alcanza incluso una *de-nominación* que la nombra en tanto que tal: “queda vacío”.

Volvemos a encontrar el armado de un aparejo. Las vueltas regladas habilitan el cálculo sereno en el sujeto; en la cuarta se sella el uso que transforma el taller en instrumento a la mano para producir el espacio que circunscriba la falta. ¡Lo aloja el mismo instante que lo produce! La transferencia es

ahora esa maniobra sobre el recuadro que debe escribir su palabra. El sujeto ha recobrado el lugar del agente que había quedado conmovido en el sueño pero ya no para evitar ser rozado – aunque esto insista – sino para dar rienda suelta a una iteración del objeto que a su paso produce vacío. La dirección del sujeto a partir de aquí queda enlazada a este nuevo partenaire con el que circula por los diferentes talleres.

IV/

La lógica recortada en tres tiempos permite leer tres modos de enlace con objetos de estatuto que es necesario precisar.

El coordinador en el lugar de la garantía que puede “sacar de encima” el goce que cae sobre el sujeto

La localización vía sueño de aquello que irrumpe cuando fracasa la defensa haciendo de la defensa misma una simbolización de la falla irreductible

Nacimiento de un objeto novedoso: el vacío

En a) la transferencia se lee en la presencia de un Uno recortado sobre el que se establece una dirección esencial a la hora de la regulación del goce cuando fracasa la defensa. No es difícil ubicar ese Uno en el lugar de borde que localiza el retorno del goce, una suerte de neo defensa o retaguardia: cuando cae la primera – “¿alguién me rozó?” – la función queda transferida a este nuevo borde que la restablece.

Si bien es posible establecer una estructura de simetría de ambos lugares de la defensa, la segunda obliga al sujeto a pasar por el desfiladero de la demanda; aún en la posesión de la llave de aquello a reproducir como si fuese amo del lenguaje – “Gustavo, escribí tres veces”- aquello que constituye la transferencia no le evita el vértigo del pasaje con la confrontación de la respuesta del otro. Aquí B *necesita* del otro; esto nuevo a cuenta de la transferencia

En b) se ha desprendido un Uno desde el bloque mismo que constituye la defensa; es con uno de esos ladrillos que se ha edificado el Uno del Eros, lo que tiene por consecuencia la caída de la defensa toda. La pesadilla sanciona la posibilidad de deslizamiento del lugar de la garantía. Si antes se demandaba por escrito al coordinador ahora será el acto violento del compañero quien consiga “sacar de encima” *eso*.

Vale notar que ahora la violencia no es sólo de los otros que podrían rozarlo sino que la restitución del

nuevo borde redobla la violencia e incluso perturba a B.

Que la composición de los personajes del sueño – quién encarna el goce que debe quedar por fuera así como aquel que restituye la defensa – se estructure a partir de su devenir cotidiano en la cigarra da cuenta de una suerte de impensable “autismo de transferencia”. La “chica”, el “malo” y la reduplicación en otro malo que lo salva dan cuenta de una investidura que pone a cuenta diversos planos que operan el anclaje en el que se teje una trama que desborda el sujeto y no puede más que darse a ver, al menos por ahora, al modo de la pesadilla.

En a) es borde; en b) desborde, y restitución de una defensa porosa. Pero, insistimos, no se trata solamente de la nueva condición de la defensa. Lo fundamental es el *cómo* se la constituye; el fundamento de la mutación se sitúa en su condición de sueño. En c) la operación toca su posición. Si antes todo su hacer iba en dirección a cuidar de no quedar “tocado” por los otros (y por lo Otro de sí), ahora hace uso de los talleres, cual objetos de los que se sirve, para producir un vacío como modo de tratamiento no mutilante del goce¹⁶. La estructura sigue siendo rígida y repetitiva; una vez que se escribe, opera como trabajo hacia adelante en la regulación.

¿Qué puede decirse aquí acerca de la transferencia? La investidura pasa por el taller mismo, por su estructura. A considerar: el vacío que busca es el que produce el cierre del taller, lo más parecido a colocar el punto en una frase. Así, es posible situar dos estatutos del objeto que se producen. En un juego de cuatro vueltas, las primeras palabras tienen el estatuto del objeto que se deposita sin más, pero el último, aquel que produce el cierre, produce una torsión. Los tres primeros pueden asimilarse a las vueltas de la demanda mientras que la última produce algo del orden de un agujero central. Es con esa lectura que es dable pensar una transferencia en acto que articula una suerte de “par”, aún tratándose de una lógica de signos: los unos / el vacío (como Uno). Esto aproxima el armado logrado a la idea sostenida por D. Holvoet en el notable texto “Agrafou”¹⁷ en el que sostiene que lo propio de la transferencia en el autismo sería una “tentativa de extraer un objeto, un significante que podrá hacer agujero en el Otro para que un sujeto pueda encon-

16 Maleval, JC, *ibid.* Cap. III

17 Holvoet, D. “Agrafou”, en *El Psicoanálisis* 32, Lo que no se sabe de la transferencia, Revista de la ELP, Barcelona, 2018.



Sobre cómo habitar un espacio.

Paula Bianco & Mariana Grela

>>residentes psicólogas Hospital Piñero

“Siempre es bueno impedir que se estreche nuestro horizonte (...) Ser psicoanalistas implica tener presente que el mundo no es exactamente como cada quien lo concibe, sino que está tomado por esos mecanismos que ustedes pretenden conocer”
Lacan, El seminario 3, Las Psicosis

El presente escrito surge como instancia de reflexión acerca de nuestro recorrido en la cigarra. Al iniciar el paso por los talleres nos ha resultado novedosa su propuesta: no pretenden una lógica grupal ni un para todos, a la vez que se sirven de los efectos de grupo. Tampoco buscan la reinserción o un resultado terapéutico a priori, éstos vienen por añadidura. Si bien los talleres tienen reglas establecidas que funcionan como ordenador, cada sujeto pone en juego su condición para hacer uso de ellas y esto es respetado y acompañado por los que allí nos desempeñamos. Partiremos de una viñeta clínica para poder pensar cómo determinadas intervenciones han posibilitado que un paciente logre hacer propio un espacio sostenido en la instalación de un lazo transferencial.

"Soy Gastón de la cigarra"

Gastón es un joven de 16 años que ingresa a la cigarra con una solución construida para soportar el encuentro con el mundo: no soporta que lo toquen, señalen, ni que le dirijan ciertos gestos. Al ingreso a cada taller aguarda en el marco de la puerta a que todos los participantes ingresen a la sala para luego dirigirse a un rincón de la misma en donde se encuentra una silla algo separada del resto. Siempre la misma silla, siempre el mismo lugar. Se muestra atento y no suele desplazarse por el espacio. Ubicado en el límite como si estuviera por fuera, decide cada vez en que momento incluirse al ser convocado. Pareciera buscar la lejanía del resto y una distancia próxima al coordinador o a los talleristas. Al inicio de cada taller pide con rigurosidad que sean enunciadas sus condiciones para poder permanecer allí: "que nadie me toque, ni me roce, ni que me señalen; tampoco me gusta que me hagan like o fuckyou, que no me hagan ningún gesto". Como intervención, los talleristas nos ubicamos a una distancia calculada funcionando como relevo en la tarea de hacer cumplir al grupo las condiciones por él enunciadas. Se crea entonces una especie de barrera móvil para que su espacio no sea invadido, dado que suele perturbarse mucho con el mínimo acercamiento de una persona u objeto a su cuerpo. Gastón se dirige a nosotros en reiteradas oportunidades durante el día buscando confirmar algunos supuestos "¿No me tocaron, no?", "¿Ese chico no me miró, no?". Ante nuestra negativa, logra por momentos aliviarse.

En un primer momento, resulta necesario hacerse depositario de su solución, para luego poder partir de la confianza y del respeto por sus invenciones, hacia espacios donde éstas se puedan trabajar. Es así como durante el taller de magia, un día acepta pasar al frente a realizar un truco. Rechaza el uso de la varita mágica al tiempo que propone mover los objetos con el pensamiento poniendo sus manos a distancia de la bolsa mágica, al estilo de un superpoder de dragonball. Por otra parte, en el taller del doble a medida, en el cual se disponen disfraces para crear personajes, él decide comenzar a participar disfrazándose con la imaginación para crear su personaje.

Es en el taller del tiempo donde aparece la novedad cuando solicita espontáneamente y con entusiasmo participar. En este taller los participantes arrojan un dado que indica a qué tiempo viajarán. Con asistencia, Gastón lanza el dado y el futuro se convierte en el escenario de su viaje. El coordinador se encarga de hacer un llamado telefónico que da inicio a una conversación entre dos que habitan un tiempo futuro y un tiempo presente. Gastón se presenta, "Hola soy Gastón de la cigarra. Tengo Asperger de leve a moderado". Al ser interrogado por su presentación, ubica en su historia una coyuntura específica en relación a un ataque de su perro a temprana edad que dejó marcas en su cuerpo y en su modo de relación con personas y objetos. Además, localiza una situación escolar en la que ser el preferido de una maestra hizo que una compañera por primera vez le hiciera fuck you dejando una marca hasta la actualidad. Explica que por eso no le gusta que lo toquen ni que le dirijan gestos. Cuenta una serie de limitaciones en la vida cotidiana a partir de esta condición, por lo que de vivir en el futuro le gustaría tener un robot que toque las cosas por él y que abrace a la gente cuando él lo ordene.

A partir del valor de testimonio de este acontecimiento se conversa en las reuniones de equipo sobre la posibilidad de realizar una presentación clínica con Gastón, para delinear estrategias e intervenciones.

Lecturas, intervenciones, efectos

La presentación clínica pone al equipo de la cigarra a trabajar en torno a preguntas acerca del diagnóstico, la transferencia y el lugar de la institución en la economía subjetiva del paciente. Ya desde su primer testimonio en el taller del tiempo se recortó cómo se pone a jugar algo del orden de la nominación en torno al uso peculiar que Gastón hace sobre el diagnóstico recibido previo a la llegada a la cigarra. “Síndrome de asperger” funciona como un nombre, un ordenador de su padecimiento. También, al momento de presentarse, realiza en acto un “auto-bautismo” (Lacan, 1953,119) que puede ser dirigido a un Otro como destinatario: “Soy Gastón de la cigarra”. Consideramos que en este nombre en tanto que invento propio de su tratamiento en la cigarra, se visibiliza la instalación de la transferencia.

La institución es crucial para pensar este fenómeno, tomando las palabras de Laurent sobre la experiencia de los Lefort “más que hacer énfasis en la institución como garante del injerto de un orden simbólico mediante sus reglas, se trata de confiar en el acontecimiento imprevisto, lo fuera de norma. (...) Este encuentro con lo nuevo puede ser peligroso o doloroso para el sujeto por lo que la institución debe, ante todo, concebirse como un “lugar de repliegue” (Laurent, 2013, 34).

Creemos que el desafío es cómo encarnar este lugar de repliegue que respete la posición subjetiva de cada paciente y a su vez la ponga a trabajar. Ubicamos en primer lugar, la constitución de un Otro que advierte y respeta su saber hacer con el lazo, el coordinador legitima este lugar que, junto con el resto de los analistas participantes, se especifica por sostener un saber en falta. Por otro lado, en la discusión posterior de la presentación clínica, se ubica la premisa de que la institución funciona para él como un lugar de confianza donde “puede ser él mismo, donde se lo respeta y comprende”. Además, lo que se destaca como prevalente en el discurso del paciente es lo relativo a su armado defensivo, como algo que “no quiere cambiar”, mostrándose determinante al respecto de tal decisión. Puede transmitir algunas precisiones sobre el inicio de esta defensa y pone en primer plano cómo la cigarra lo acompaña en su condición, a diferencia del colegio donde dice que le prohibieron la entrada. Tomando sus dichos: “Me gusta venir a la cigarra, quisiera ve-

nir más días, que siga todos los años, para el futuro, que este el taller del tiempo y que siga”. Se delinea la función del coordinador como ordenadora, y las asistentes necesarias para cuidarlo y ser garantes de un orden necesario e inmovible para él.

Por último, en la presentación Gastón se detiene varias veces en la escena en la que su compañera de curso le hace fuckyou como respuesta de odio frente a ser el preferido de la maestra. Esta escena dio una pista sobre el lazo al Otro y al semejante. El lugar de “preferido”, al que aspira también en los talleres, nos advierte sobre la conjunción del amor y el odio que se entrama en el lazo. El odio del semejante muestra una vertiente paranoide que le obstaculiza los intercambios. El amor del Otro, es preciso que sea no-todo. No-todo amado será el modo de establecer el lazo con él en la cigarra, respetando no obstante su lugar diferenciado de los demás.

Es desde estas posiciones en la transferencia que una serie de intervenciones sutiles pudieron realizarse y constatare a partir de ellas algunos efectos. Destacaremos a continuación uno de ellos.

Algo imperceptible afloja

En el taller del doble a medida, Gastón decide no participar y permanece en su lugar habitual, junto a los coordinadores, mirando la escena que allí se desplegaba: niños corriendo disfrazados, otros actuando, los más pequeños diferenciando texturas y Julio que permanecía en el extremo opuesto de la habitación mirando uno por uno los dvds que había comprado en un puesto de diarios. Gastón fija su mirada en él y, convocado por una película de animé que le interesaba, atraviesa el salón. Decide iniciar un intercambio con Julio, siendo éste el primero con un compañero, en el que se muestra interesado por los gustos del otro y por compartir los propios. Se evidencia de este modo un circular inédito que, si bien sigue siendo advertido de su imposibilidad de contacto, aparece menos pesado, menos exigente. Se habilita otra escena, hasta el momento, impensada.

Creemos que aquí se ve el interjuego que se produce entre lo que el sujeto ha inventado y la posibilidad de que ese borde defensivo incluya a otros. De este modo, el mismo puede complejizarse a la vez que

desplazarse, propiciando un circuito más amplio para su mundo y la creación de nuevos recursos.

mpaubianco@gmail.com
marianabgrela@gmail.com

Bibliografía

Di Ciaccia, Antonio (2005). A propósito de la práctica entre varios, extraído de: <http://es.scribd.com/doc/104719152/>

Lacan, J. (1953) El seminario libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires. Paidós, 1981.
Lacan, J. (1955-56), El Seminario de Jacques Lacan. Libro III: Las psicosis, 1955-1956, Editorial Paidós, Barcelona, 1984.

Laurent, E. (2013) La batalla del autismo: de la clínica a la política. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Maleval (2015) ¿Por qué la hipótesis de una estructura autística?. En Estudios sobre el autismo II. Buenos Aires: Colección Diva.

Manzotti, M. (Comp) (2005) Clínica del autismo infantil. Buenos Aires, Ed. Grama.

Seijas, R.; Slatopolsky, G (2010) Escritura del síntoma en la psicosis infantil. Una política de lo singular en lo colectivo. En Rev. Ensayos N°3. Buenos Aires, edición GCBA, 2010.

Slatopolsky, G. (2010) “Hacia una política para las psicosis y el autismo”. En Rev. Ensayos N°3. Publicación del Espacio de Investigación en Psicoanálisis del Centro 1, Buenos Aires.

Tendlarz (2015) El tratamiento psicoanalítico con niños autistas. En Estudios sobre el autismo II. Buenos Aires: Colección Diva.

Un agujero en el tiempo.

Bruno Ricci

22

Como en algunos cuentos de ciencia ficción, en la cigarra existe una máquina del tiempo. Un artefacto –el dado– que dentro del marco simbólico y el sostén imaginario de un juego, tiene el poder de revertir o adelantar el tiempo cronológico. Ésta invención, sostenida por el deseo de varios analistas, lleva la marca de Mario. En una presentación clínica él pide ayuda al auditorio para volver al pasado y rescatar de la muerte a una amiga. Dice: “se trata de no vivir todo el tiempo lo mismo”. Se ubica esta pérdida en lo real como un punto de ruptura, una discontinuidad en su existencia.

La frase que Mario arroja, introduce la pregunta sobre qué estatuto tiene el tiempo para él, pero también da cuenta del “penar de más” (Lacan, 1964, p. 173), que autoriza la intervención del analista.

En la presentación del tercer número de entreUnos, Roberto Mazzuca comentaba en relación las intervenciones, que no se trataría tanto de alojar el delirio, sino de que el analista pueda ubicarse “adentro del delirio” y desde ahí hacer jugar una invención. Los artefactos que circulan en la cigarra en el marco de un juego, le hacen lugar a lo más propio del sujeto y a las soluciones singulares.

El juego en tanto aparato (Salman, 2006, p. 165), como tratamiento posible de lo real y en su costado de semblante –entre simbólico e imaginario–, permite una localización de goce.

Dos preguntas orientan todo el taller. “Si te pudieras traer algo al presente, de todo lo que ves, ¿qué te traerías?”. La otra “¿Se puede traer algo de otro tiempo?”. Esta última pregunta introduce la única regla del juego. “Nada puede ser traído de otro tiempo, porque es imposible”. “Nada puede atravesar la barrera del tiempo”. Ley que encarna un límite frente a la irrupción de goce.

¿De qué manera una ficción creada a partir de la lectura de las marcas singulares de un sujeto, hace lazo y produce, en otros, efectos analíticos?

El viaje de Gastón

Gastón puede estar en la cigarra a condición de que nadie lo toque, lo señale o le haga algún gesto con la mano. Para evitar roces, se sienta siempre en el

mismo rincón de la sala y debe ser el último en entrar y en salir del espacio de taller. Si el mundo se mantiene así, inmutable, él puede permanecer en el lazo. En cambio, si algún gesto o roce accidental altera este orden fijo, dirige inmediatamente y muy afectado, una pregunta hacia el coordinador o hacia algún analista presente: “¿él me rozó? ¿Ella me señaló?”.

En alguna oportunidad, menciona que cuando lo tocan siente “como un fuego”, del que no puede decir mucho más. Surge el interrogante respecto del si el “no ser rozado” se trata de una defensa radical a la manera del encapsulamiento autista, o bien, de un delirio.

Pareciera que el Otro no encarna el lugar del perseguidor para Gastón, sino de la garantía. Por lo que podría pensarse, siguiendo a Laurent, en un retorno del goce sobre el borde. En una “neo-barrera” corporal (Laurent, 2013, p. 85). Si se le responde que nadie lo tocó, suele aliviarse, pero a veces esto no alcanza y debe operar otra solución; un arreglo en lo real al que denomina “cerrar un ciclo”. Por un instante, la mirada se le pone en blanco y hace la mueca de un grito sin voz.

Decidido a no tocar nada, alguien se ofrece a tirar el dado por él y acepta. Viaja al futuro, a la época de los Supersónicos. Cuenta que llegó al año 2035 y que se encuentra con un presidente al que nadie quiere ir a visitar. Oportunidad para bromea sobre política, algo que suele hacer, generando en el público el efecto de la risa y el aplauso. La política podría operar como el ideal bajo el cual es posible un intercambio con el otro.

De alguna manera, su viaje vira hacia un relato en el que cuenta que él es “Asperger” desde que fue mordido por un perro y que por eso tiene una cicatriz en la cara.

De todo lo que hay en el futuro, se traería al presente, un robot. “¿Para qué podría servirte un robot?”, pregunta el coordinador. “Podría ser un robot que me abra las puertas. Yo no abro las puertas, sí las agarro con mi guante de papel, pero después me lavo las manos”. “O por ejemplo, yo no te quiero dar un abrazo, pero le digo al robot andá y abrazá, y el robot va y abraza”, contesta.

Se le pregunta también a Mario y dice: “Yo me trae-

ría un robot para hablar con las personas, para poder interactuar con las personas”. “-¿Y vos Julio?”, pregunta el coordinador. “Yo para que me haga la tarea. Cuando tengo tarea en el colegio, no la hago porque estoy distraído y mi mamá me insiste”. El robot empuja a invenciones singulares que pueden circular, pero también introduce y aloja un orden de deseo.

Cada viaje concluye con el retorno al presente y el armado, entre varios, de una línea en el espacio del pizarrón, que se ubica como el Año Cero. Un vacío de tiempo; “momento en el que no había nada”. Operación que puede ser pensada como una extracción sobre lo real del tiempo. Es a partir aquí que se hace posible escribir las fechas y los acontecimientos del viaje. Se trata de invenciones frente a la irrupción de goce, impensables sin la dimensión de la transferencia y la puesta en juego de un lugar vacío. Pasado, presente y futuro quedan así entrelazados por el deseo del analista, en una ficción que puede hacer de aquello imposible de soportar, una experiencia vivible.

bruno578g@gmail.com

Bibliografía

- Lacan J. [1964] El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1995, Paidós, Argentina.
- Laurent, E. [2013] La Batalla del Autismo. De la Clínica a la Política. Grama Ediciones. Argentina.
- Salman, S. [2006] El juego, aparato del goce. Psicoanálisis con niños, Grama, Bs. As.
- Soler C. [1991] Estudios sobre la psicosis. Qué lugar para el analista. Manantial. Bs. As.
- Tendlarz S. [2016] Clínica del Autismo y de las psicosis en la infancia. Colección Diva, Bs. As.



CUARTO

Autismo de transferencia y deseo del analista.

Ricardo Seijas

>>Psicoanalista, Docente de posgrado y supervisor clínico en la cigarra y CSM Nro. 1, miembro del Equipo de Gestión del Observatorio de Políticas del Autismo. FAPOL (2018-2019)

“En consecuencia, podemos decir que detrás del amor llamado “de transferencia” está la afirmación del vínculo del deseo del analista con el deseo del paciente”

Jacques Lacan (Seminario 11, clase del 17 de junio de 1964)

26

Tomo este cuarto como una oportunidad de bajar, con la ayuda de los textos de mis colegas, el problema que entreUnos 4 nos propone: el autismo en la transferencia¹ e intentar aportar algunas vías e hipótesis de solución.

Los trabajos de Ricci² y de Bianco y Grela³, señalan y leen de modo muy preciso la lógica del funcionamiento del dispositivo colectivo de la cigarra: el respeto y sostén de la defensa del sujeto, el ofrecimiento de un lugar particular para alojar cada vez su singularidad, apostando a conmover la defensa con ese mismo ofrecimiento, con el fin de promover la invención de otra. Ambos textos localizan momentos fundamentales de la clínica del caso, que luego señalaré.

El texto de Slatopolsky⁴ conjuga una detallada exposición de los movimientos subjetivos de Gastón por la cigarra, con una compleja lectura teórica en la que llega a proponer la existencia de un autismo de transferencia. En esta conjunción y en su audaz propuesta nos apoyamos para realizar el trabajo que sigue, y que –por insertarse en una previa, larga e intensa conversación con el autor sobre el tema- no podrá evitar redundancias, parafraseos, resonancias, orientaciones comunes y... diferencias de todo tipo, todas ellas motores y a la vez resultados de nuestra mutua transferencia de trabajo.

Coordenadas

Antes de sumergirnos en el análisis del caso debemos situar las coordenadas del problema.

Si consideramos la transferencia tal como la definió Lacan para la estructura de la neurosis: instalación del Sujeto Supuesto Saber, ubicación del analista como objeto a en su doble dimensión de causa de deseo y objeto pulsional, y el consecuente amor en su dimensión de engaño⁵, sabemos que es imposible encontrar esta configuración en el autismo.

Sin embargo, es obvio para cualquier practicante de esta clínica que sí es posible arribar a un lazo entre el parlêtre autista y su analista, eficaz en la transformación del síntoma. ¿Es suficiente para considerar este lazo transferencia analítica?

Para hacerlo sería necesario definir la transferencia en términos transestructurales, lo que supone un grado inevitable de abstracción mayor, el que permita incluir en un mismo conjunto la partic-

ularidad de todas las estructuras. Viene a nuestra ayuda lo que Lacan nos propone en su última enseñanza: toda estructura puede escribirse como un anudamiento entre los tres registros, real, simbólico e imaginario, y en ese anudamiento, situarse la economía de sus goces.⁶

Partiendo de esta base, proponemos un primer axioma de la transferencia transestructural: en cada estructura hay un lugar o lugares posibles de ser ocupados por la palabra y la presencia del analista y que permite su inclusión en la economía de goce del parlêtre.

Si nos orientamos por la transferencia en la neurosis, es necesario también postular un segundo axioma: hay lugares en la estructura que posibilitan el análisis y otros que lo impiden.

Y por último: el deseo del analista propone en toda estructura algo inédito al punto de equilibrio o desequilibrio en el que se encuentra el parlêtre. ¿Cómo definir esa novedad? ¿Cuál sería la meta común a todo psicoanálisis más allá de las estructuras? Podemos decir con Arenas⁷: la búsqueda de la singularidad, que a su vez –agregamos nosotros- implica consentir en acto la inexistencia de la relación sexual. Pero aunque consideremos que el analista oferta un deseo inédito ¿qué le respondería del lado del parlêtre? Entonces, tercer axioma: es necesario un elemento homólogo en toda estructura para que sea eficaz, es decir, para que resuene en el sujeto.

Llegados a este punto de nuestra argumentación, comprendemos cuál puede ser la razón de la dificultad para encontrar la fórmula de la transferencia autista: no haber podido definir claramente la economía de goce propia de la estructura del parlêtre autista, qué diferentes posiciones componen su nudo. Hasta ahora hemos ubicado que hay neo-borde⁸ y su posible vaciamiento⁹ o ampliación¹⁰, pero esta hipótesis nos deja en cierta encerrona. ¿Cuál? Al suponer que el autista se “defiende de lo real”¹¹ con ese neo-borde, y que el papel del analista es respetarlo y acomodarse a él para en todo caso después buscar conmoverlo, terminamos reduciendo el parlêtre autista a su defensa, y la transferencia al emparejamiento que puede producirse entre esa defensa y el analista, con una consecuencia que el tercer axioma que recién postulamos nos hace advertir: no existiría una posición en el autista...que haga resonancia con la decisión del analista de conmover la defensa.

Momento uno del autismo de transferencia

Vayamos al caso: despejada la duda diagnóstica apuesta del analista mediante¹², ubicado rigurosamente el estatuto del “eso” que la defensa busca vaciar¹³ y verificados los numerosos lazos que Gastón sostiene, ya estamos en condiciones de encarar el problema en el que desembocamos recién: ¿hay una sola posición o más de una (coexistentes o conflictivas entre sí) en el parlêtre autista?

Gastón nos presenta una defensa particular: cuenta con el suficiente uso del lenguaje para demandarle ayuda al otro para sostener el tabú de contacto que necesita. Y no solo eso, cuándo por alguna razón esta defensa vacila, tiene otra: se dirige preocupado y angustiado al otro, con otra demanda: “¿Me tocó?” “¿Me señaló?”. La confirmación negativa lo alivia.

En este punto, lo primero a señalar es que la defensa de Gastón ya implica lo que por ahora llamaremos un casillero vacío (lo que no es para nada evidente en otros casos): el que la defensa reserva para ser ocupado por un otro, en este caso, la cigarra. Y esta ocupación provoca una consolidación de la defensa y de la función de agujereamiento del “eso”: la palabra de cualquier otro de la cigarra es suficiente para tachar lo aparentemente perceptivo (la sensación de haber sido tocado), que es el punto de irrupción del goce invasivo.

Al realizarse este movimiento en el que la cigarra pasa a formar parte de la defensa se produce una especie de contragolpe sobre el mismo Gastón: se autobautiza “de la cigarra”¹⁴, agujereando su solitaria posición inicial. Nominación que sanciona la constitución de un nuevo nudo y lo que podríamos llamar el momento uno del autismo de transferencia. Se constituye como dice Freud, una nueva enfermedad¹⁵ de la cual el analista forma parte fundamental. O en los términos de los nudos de Lacan, el psicoanalista se vuelve sinthome¹⁶ del nudo del sujeto.

Pero a diferencia de cualquier otro partenaire que ocupe el lugar de sinthome, la cigarra le ofrece algo más (al mismo tiempo y bajo la forma de cada taller): otro casillero vacío para completar con algo de sí. Esta oferta es un modo en acto de decirle al parlêtre autista: “no eres solo tu defensa”, o: “tu goce singular no se identifica con ella”, y hace aparecer justamente otro Gastón: el de su decir “políti-

co”, con el cual recupera un goce distinto y hace lazo de un modo singular (el tono, la mirada atenta al efecto cómico en los otros, el ponerse colorado).

Entonces, ya en el primer momento lógico del caso podemos situar la existencia de tres posiciones de goce en el parlêtre autista: 1) la que corresponde a la irrupción del goce invasivo y arrasador (“eso”) que Donna Williams nombra como Gran Nada Negra¹⁷, y donde podemos ubicar el punto máximo de la “retención de los objetos pulsionales”¹⁸; 2) la que ubicamos en la defensa misma (que permite la constitución idiosincrásica¹⁹ del objeto pulsional), y 3) la que implicaría su “más allá”, en este caso: el decir “político” (donde este extraño objeto pulsional autista se articularía con un decir singular).

En términos de enunciación: la que anularía casi toda enunciación²⁰, la que la rechazaría de manera localizada (lo cual supondría cierta aceptación), y la que pretende asumirla.

Entonces: ¿cuál es la forma que el deseo del analista toma en este primer momento? Doble: dejarse tomar por la defensa y a la vez, ofrecer un vacío para posibilitar la aparición de letras propias del autista distintas de su defensa, dicho de otro modo: causar la aparición de la otra posición subjetiva posible.

¿Consecuencias ?

Dos: el agujereamiento paulatino de esta primera defensa, y la creciente consistencia mayor de la posición que llamamos “más allá” de la defensa, notable en los siguientes movimientos:

-en el taller del tiempo, cuando al responder a la pregunta de qué se traería del futuro dice: “a mí no me gusta abrazarte, pero me traigo un robot y le digo que te abraze”²¹, o sea que imagina el uso del doble para hacer lo que él no podría: el abrazo...al coordinador, pues a él a quien se dirige. Y en este caso...el coordinador es Gustavo!

-de los soldados de la defensa extrae “uno”: una chica. Interés y conmoción del cuerpo que Slatopolsky lee como enamoramiento, compartiendo sus reservas acerca de su estatuto.

Lo que deriva en el...

Momento dos del autismo de transferencia

A estas dos consecuencias del primer movimiento transferencial debemos sumar otra, fundamental, pues implica un viraje subjetivo: Gastón extrae del conjunto indiferenciado de la cigarra, un Uno, pues elige a Gustavo como agente especial de la defensa, inventando un nuevo código que necesita de su decir...a distancia, vía escritura de mensajes. Al consentir, el analista le saca “eso” de encima produciendo una operación de vaciamiento, pero no es lo único que hace, sino que también produce dos efectos suplementarios: la irrupción de un goce nuevo articulado al lenguaje (el grito excitado: “Gracias, Gustavo, me lo sacaste de encima!”), y la decisión del paciente de hacerle un regalo como agradecimiento, una manifestación de amor de... transferencia?

Debemos detenernos aquí un momento: ¿se trata de potencia de la palabra del analista (y por lo tanto de suponer otro sin barrar, garante de la defensa)? O por el contrario, de que al subordinar su voz completamente a la demanda de Gastón, ¿ésta se convierte en objeto extraído del cuerpo del Otro (pero que, no olvidemos, es al mismo tiempo, su defensa), ubicando (al analista) en una nueva función: superficie de inscripción (al modo de una tabla de arcilla), tal como el mismo Slatopolsky²² plantea al final citando a Holvoet? ¿Hacerle un regalo al Otro, implica que el sujeto se ha advertido de ese agujereamiento?

Este complejo movimiento inaugura un lazo que ya no es entre defensa y dispositivo, sino entre parlêtre y analista con nombre propio. Permitiendo una nueva pérdida de goce, que debemos situar entre ambos, y un goce de esa pérdida, causado (o enlazado) con el analista.

Entonces: momento dos de la transferencia, pero... sin abandonar o superar el uno, pues la cigarra, sus practicantes, siguen cumpliendo su función de soldados de la defensa, aunque más porosos.

El sueño de...transferencia: momento tres

El primer punto que queremos acentuar es lo excepcional de que un parlêtre autista sueñe²³: el sueño como formación del inconsciente implica una renuncia en acto a ser amo del lenguaje, posición defensiva del autista que logra hablar, por lo que este sueño tiene un valor fundamental para leer en él posición o posiciones de goce.

El segundo punto a subrayar es que en el sueño se presentan tres elementos que no tienen antecedentes en la “realidad” del soñante. No se trata entonces de una simple reproducción imaginaria de lo acontecido, sino de una invención del propio parlêtre. Slatopolsky se pregunta pertinentemente, yendo al hueso del asunto: ¿Es posible considerar que haya en juego un “hacerse tocar”? Y aunque aclara que no puede tratarse del “hacerse” propio de la pulsión, igualmente queda en pie el enigma de lo que sostiene soñar que la defensa desaparezca y quedar a merced de ser tocado. Es algo que hubiera debido despertarlo o “abrirle un ciclo” y no fue así, ni siquiera en el sueño mismo (no es entonces simple caída de la defensa, sino consentimiento del sujeto a su caída). Lo que sí lo despierta es la irrupción del goce...de la defensa.

Tercero: no debemos perder de vista que esta invención implica un gran paso de lo que podríamos llamar en términos amplios y neológicos, escrituración: de la presencia real del goce y la defensa a su traducción imaginaria, incluyendo la posibilidad de la desaparición de su signo!

Cuarto: sueña con distintos elementos de la cigarra! Creemos que esto confirma en otro nivel de la estructura (¿otro nivel de escritura?) el ya instalado autismo de transferencia, a la vez que muestra la complejidad de su composición.

De estos cuatro puntos extraemos una conclusión: El sueño supone un salto en su posición: de lo real a la invención imaginaria, de la cigarra presente a la cigarra signo, de amo del lenguaje a su renuncia, y de la defensa sostenida y limpia de goce, a poder ser tocado y localizar un goce en la imagen misma de la defensa. Es lo que Slatopolsky llama “progreso en la cura”: goces que ya no puede negar –de nuevo, en acto-. Es cierto que su yo no asume la responsabilidad de ese goce, pero debemos preguntarnos si el sueño no es un mejor modo de responsabilidad, pues justamente es producto de su posición inconsciente.

Nos parece que es el momento dos de la transferencia lo que prepara el terreno de este sueño. Si hacemos de él un acto del parlêtre, debemos considerar que se produce en relación a lo que ya estaba. Ya estaba en juego un deseo de ir más allá de la defensa, de intentar o aceptar un goce nuevo...pero

no se realizaba (la chica, Gustavo). El sueño sí lo hace y ya no es el mismo luego de eso, aún con su posterior retroceso propio de todo acto.

Y algo que quedó al margen pero no debemos olvidar: el relato del sueño –respondiendo a la demanda del coordinador (otro casillero vacío!) ¿no es también un modo de realizar un vaciamiento del goce presente...en el sueño mismo?

Problema final: cuarto momento?

Compartimos con Slatopolsky su lectura del último movimiento de Gastón: localización de goce en el dispositivo mismo, o sea en esa oferta de casillero vacío que La cigarra le hace, usándolo para una nueva invención: la articulación de los Unos y el “vacío”. Pero no debemos pasar por alto rápidamente esta idea, pues sus conclusiones son asombrosas en relación a la doctrina actual del autismo: la iteración estaría al servicio de producir un agujero...en el Otro, con el orden que este mismo Otro le provee. O al revés, la iteración encuentra un límite en la invención del vacío.

¿Es causa de lo que sucede con la defensa ante la posibilidad de ser tocado? Permanece pero bastante más porosa: cuando en este momento Gastón le pregunta a una analista si ella lo había tocado, ésta le contesta: “no sé, no me dí cuenta”²⁴, no saber aceptado esta vez, y que al principio de su recorrido lo hubiera sumergido en la angustia, llegando incluso a “abrir el ciclo”.

Esta invención parece agujerear al Otro de un nuevo modo, y por lo tanto debemos considerar la posibilidad de que se trate de un nuevo momento de la transferencia: donde surge en el parlêtre un deseo decidido de sustituir la defensa primera.

Conclusiones

El caso Gastón nos ha permitido ubicar varias cuestiones: Existen al menos tres posiciones de goce propias del parlêtre autista, que coexisten y que se contraponen entre sí.

Estas posiciones no son necesariamente estáticas sino que por el contrario, permiten cambios y movimientos que el psicoanálisis debe suponer producidos por sucesivas elecciones éticas realizadas por el parlêtre²⁵, las que permitirían explicar la

dinámica de los análisis y las grandes diferencias al interior del espectro autista. Sumamos así un nuevo problema: ¿cuál sería el elemento de la estructura autista que permitiría dicha elección ética?²⁶

1) No se pueden considerar estos movimientos sólo en términos de las posiciones de goce que señalábamos antes, sino que también hay que tener en cuenta lo que denominamos provisoriamente “vía de la escrituración”: tanto en la defensa como en su más allá, el parlêtre va sustituyendo las superficies de inscripción y/o el material (las letras!) con las que construye sus invenciones. El desarrollo de este punto (que mencionamos varias veces) excede los alcances de este artículo, prometemos hacerlo en otro.

Para responder la pregunta surgida al final del punto 2, recurriremos a una propuesta de Slatopolsky²⁷: el juego del senku y su falta central para ilustrar la inscripción del S(A barrado) en la neurosis, y la simbolización y el deseo que posibilita. En el caso de la psicosis, podríamos ubicar allí el significante del DM: hay inscripción del deseo del Otro pero no de su significación fálica. Pero, ¿en el caso del autismo? Proponemos considerar la existencia de una falta homóloga, la que podríamos llamar –a falta de un nombre mejor–: voluntad de vacío o de agujero, que implicaría no solo la posibilidad de pasar de una posición de goce a otra, sino también la de permitir o causar una pérdida de goce que permitiría pasar de una letra a otra, y fundamentalmente, la posibilidad de enlace con otro cuerpo, o sea: la transferencia!

Postulada esta estructura cuatripartita, ¿qué fórmula de la transferencia podemos extraer de ella y su encuentro con el deseo del analista?

Veamos:

1) el analista encarnando la defensa (al modo de la neurosis de transferencia o del sinthome), primera manera de respetar su singularidad. Debemos resaltar que aceptar formar parte de la defensa sorprendentemente ya la agujerea.

2) el analista ofreciéndose como superficie de extracción del goce, lo que implica una pérdida en el mismo parlêtre (al modo de los diagramas de Venn que Lacan nos propone en el Seminario 11, donde la intersección del Otro y del sujeto es la pérdida del objeto que se produce entre ambos²⁸).

3) el analista presentificando un agujero que hace eco en esa “voluntad de vacío o agujero” ya existente en la estructura autista (al modo del deseo del analista convocando el deseo del sujeto²⁹).

Las tres son necesarias para ofrecer la posibilidad de una elección nueva en el parlêtre autista: situar al analista como parte de la defensa, que lejos de reducirlo a “lo mismo” y consolidar la indiferencia del autista hacia el otro, lo hace sensible al agujero que éste le ofrece, lo que le permite establecer un lazo absolutamente singular, causa del surgimiento del amor de transferencia autista, paradójicamente equivalente al amor real.

¿Cuál sería la diferencia entre defensa y nueva defensa? Laurent lo plantea en términos de ampliación³⁰ del borde, lo que permite la inclusión de nuevos objetos, personas y espacios. Nosotros agregamos: también podríamos leer esa diferencia entre defensas en términos de consistencia de su escritura, de capacidad de agujereamiento de los registros, y de aproximación a la singularidad.

Llegados a este punto, se nos presentan dos problemas: uno, la necesidad de una argumentación más extensa para algunas afirmaciones que hicimos a lo largo de este artículo, y dos, si esta formulación de la estructura y la transferencia autista se puede extender del tipo de casos que analizamos aquí a todas las heteróclitas posiciones subjetivas del espectro autista³¹. Sospechamos que sí, pero hay que comprobarlo!

seijasr@yahoo.com

Referencias

- 1 El título y tema del Seminario de Posgrado de este año (2019) que realizamos junto a Gustavo Slatopolsky en La cigarra fue “La transferencia en el autismo”. Debo suponer que la evidente inversión será explicada en la editorial de la revista. Muchas de las preguntas y de las ideas de este artículo son tributarias del trabajo en conjunto realizado allí, tanto con mis compañeros docentes como con los alumnos.
- 2 Ricci, Bruno. “Un agujero en el tiempo”. Revista Digital Entreunos No4, Octubre 2019
- 3 Blanco, Grela. “Prohibido tocar”. Revista Digital Entreunos No4, Octubre 2019

4 Slatopolsky, G. “De la apertura del ciclo a la producción de un vacío”. Revista Digital Entreunos No4, Octubre 2019.

5 Lacan, J.[1964] El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1993, Ed.Paidós, Buenos Aires, Argentina

6 Lacan, J. “La Tercera”. En Intervenciones y textos II, 2007, Ed.Manantial, Buenos Aires, Argentina//Arenas, G. Pasos hacia una economía de los goces, 2018, Ed.Grama, Olivos, Argentina.

7 Arenas, G. En busca de lo singular, 2010, Ed.Grama. Olivos, Argentina.

8 Laurent, Eric. La batalla del autismo, 2013, Ed.Grama, Olivos, Argentina.

9 Maleval, JC. “Pluralidad de la transferencia del autista”. En Revista El psicoanálisis, No32, abril 2018, pp211-213.

10 Laurent, Eric. La batalla del autismo, op.cit

11 Laurent, Eric. La batalla del autismo, op.cit

12 Slatopolsky, Gustavo. “De la apertura del ciclo...”,op.cit

13 Slatopolsky, Gustavo. “De la apertura del ciclo...”, op.cit

14 Blanco, Grela. “Prohibido tocar”, op.cit.

15 Freud, Sigmund. “Recordar, repetir y reelaborar” (1914), Obras completas, Amorrortu, vol XII, Buenos Aires, 1995, p. 156.

16 Lacan, J. “Pienso que, efectivamente, el psicoanalista no puede concebirse de otro modo que como un síntoma. No es el psicoanálisis lo que es un síntoma, ¡es el psicoanalista!” Clase 10, 13 de abril de 1976. (El Seminario, Libro 23, Paidós, Buenos Aires).

17 Lo de invasivo (lectura de los sujetos autistas que alcanzan el lenguaje) es equívoco: nosotros debemos leerlo como el encuentro con lo más extranjero del goce del mismo parlêtre.

18 Maleval, JC. Conferencia: “Sobre la estructura autística”. 12 de agosto de 2017. Inédita. En : <http://www.radiolacan.com/es/topic/1029/3>

19 Nos referimos a que se constituyen los objetos pulsionales de una manera singular, con cierta inconsistencia y rigidez, constitución que deducimos en el funcionamiento relativamente “normal” de los agujeros del cuerpo.

20 Ponemos “casi” pues aunque las consecuencias de la irrupción de este goce parecen devastadoras en cuanto a lo simbólico y lo imaginario del parlêtre, nunca el desplome parece ser total pues siempre permanece un punto de resistencia, de búsqueda de retorno a la defensa y por lo tanto de vaciamiento de ese goce, notable en el caso

Gastón al no perder la capacidad de nombrar lo que sucede como “se abrió un ciclo” y “tengo que cerrar el ciclo”.

21 Ricci, Bruno. “Un agujero en el tiempo”, op.cit

22 Holvoet, D. “Agrafou”. En Revista El Psicoanálisis No32, abril 2018, pp209-210. “Así es como concibo la transferencia en el trabajo con el niño autista. Una tentativa de extraer un objeto, un significante que podrá hacer un agujero en el Otro para que un sujeto pueda encontrar allí refugio”. Citado por Slatopolsky en “De la apertura del ciclo...”, op.cit.

23 Slatopolsky lo dice: “¿Cuál es la gran novedad que aporta el sueño? Que se sueña”

24 Testimonio de una analista practicante de la cigarra en el intercambio producido en una de las clases del Posgrado.

25 No nos referimos a la elección ética que está en el fundamento de la estructura (“la insondable decisión del ser”), por ejemplo, la forclusión del agujero, sino las que suceden a su sombra.

26 Seijas, Ricardo. La división del parlêtre autista. Presentado en las Jornadas Nacionales de Carteles XXVII, EOL, 2018.

27 Slatopolsky, G. Clase del 4 de septiembre del 2019. Posgrado “La transferencia en el autismo”, la cigarra, CSMNo1, GCBA. Inédita

28 Lacan, J. El Seminario, Libro 11..., op.cit.

29 Lacan, J. El Seminario, Libro 11..., op.cit.

30 Laurent, E. La batalla del autismo, op.cit

31 Maleval, JC. “Pluralidad de la transferencia del autista”. En Revista El psicoanálisis, No32, abril 2018, pp211-213, op.cit.

